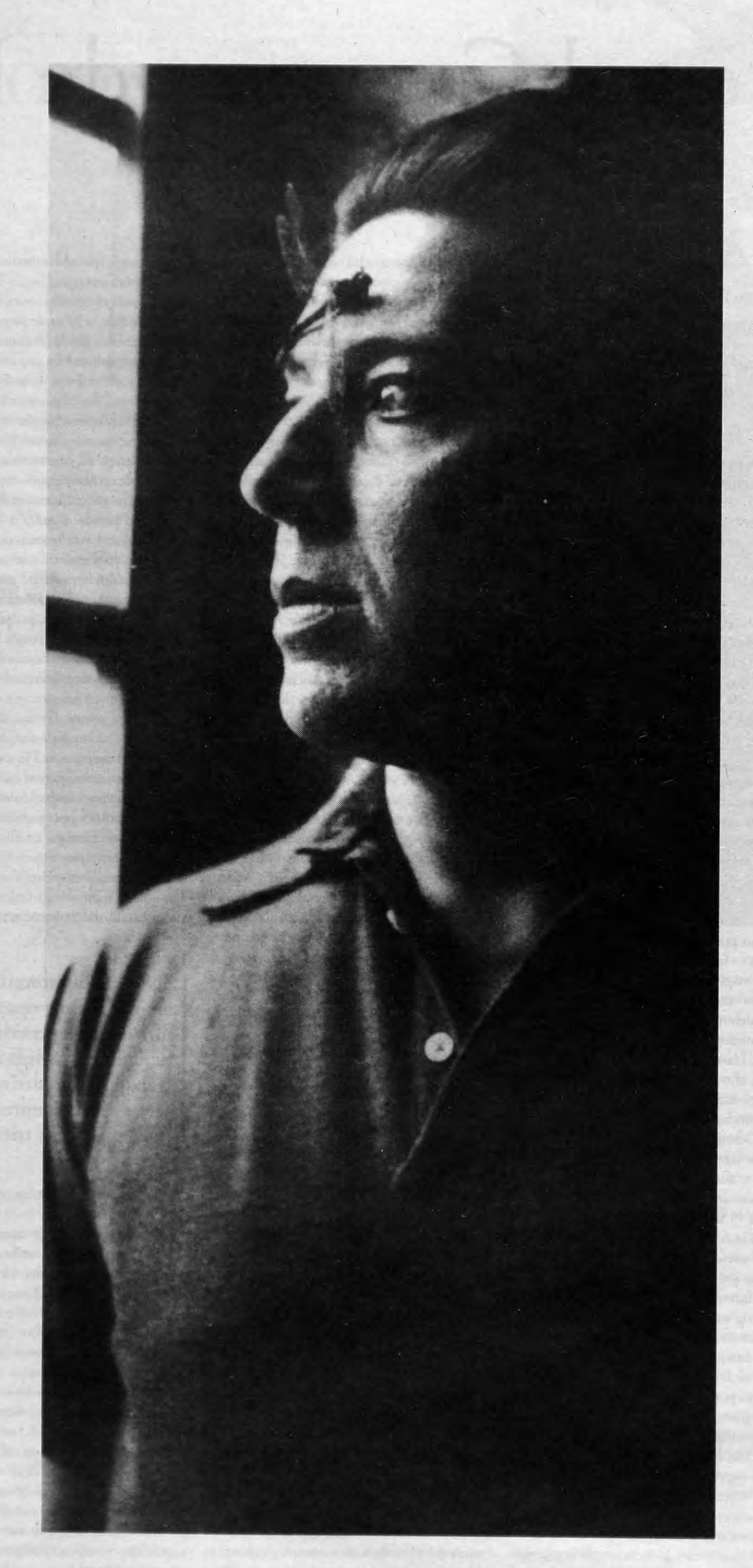


# Breton

Es el chamán del surrealismo, el mago del amor y la poesía y el más prolífico surtidor de llamaradas literarias del siglo XX. En él se conjugan las grandes aspiraciones del arte moderno y sus más feroces batallas: unir a la poesía con la revolución, instaurar la justicia social y la verdad poética, fundir el sueño con la realidad. Sus libros conforman una aventura metafísica en busca de una razón para vivir: fue él quien abolió del lenguaje de este siglo la palabra "imposible"; fue él quien barrió como nadie con las barreras existentes entre sueño y realidad, entre el artista y el revolucionario. "La belleza será conmocionante o no será" (la sentencia es de Julien Gracq, pero es incomprensible si no lee a través del cristal Breton).

El surrealismo nació como una afirmación de fe ilimitada en el genio de la juventud. Los mensajeros reveladores son Lautréamont, muerto a los 24 años; Rimbaud, que dejó de escribir a los 18; De Chirico, para quien las puertas del mundo se abren a los 23 y se cierran a los 28. Este Olimpo puede extenderse a Saint-Just, guillotinado a los 27 años; a Novalis, que murió a los 30; a Seurat, muerto a los 32; a Jarry, que a los 15 años escribió la obra más profética y vengadora de los tiempos modernos: *Ubu rey*. A partir de la noción de poesía en Rimbaud, Breton examinó la definición del poeta dada por Apollinaire: se puede ser poeta en cualquiera de los campos de la creación, y debido a los grandes progresos llevados a cabo por las cualidades inventivas de ingenieros y científicos, el poeta *literario* da muestras de un espíritu menos creador que, por ejemplo, el físico nuclear en la era moderna.

André Breton nació en 1896. Antes de ser el mago del surrealismo fue un profesor inseguro y un soldado. Los únicos documentos autobiográficos disponibles son las entrevistas recogidas en el libro *Conversaciones (1913-1952)*. En una de las primeras entrevistas Breton dice que su *vida lúcida* se inició en 1913, cuando comenzó sus estudios de medicina en la Sorbonne. En 1916 tomó la guerra con indignación y la religión con rabioso rechazo. Entre 1918 y 1924 Breton se desilusionó de la sociedad, de la educación, de las motivaciones de los hombres de letras. En 1919 escribió junto a Philippe Soupault el primer ejemplo de escritura automática sostenida: *Los campos magnéticos*. Adorador del verso libre, no debe haber nadie como Breton que haya evitado con tanta consistencia y fanatismo la rima. También cultivó la "prosa lógica" —que es la estructura bajo la que pueden clasificarse todos sus escritos críticos, sus ensayos filosóficos y sus manifiestos— y la "prosa analógica", que a menudo alcanza la dimensión de la novela corta.

Revolucionó a la poesía, aunque para él un arcoiris era un poema más grande que toda la imaginería del mundo. Murió el 28 de septiembre de 1966. Su vida fue esencial para los jóvenes rebeldes. Uno de ellos, Bernard Caburet, en su entierro, dijo: "Contigo y el viento, teníamos todo lo que necesitábamos".

# Discurso en el Congreso de Esc

BRETON PRONUNCIÓ ESTE DISCURSO EN JUNIO DE 1935, ANTE UN AUDITORIO QUE ESPERABA DE SU PARTE UN ATAQUE INCONDICIONAL A ALEMANIA. PARA BRETON NO SE TRATABA DE RECHAZAR EL LEGADO CULTURAL DEL PASADO, SINO DE ACEPTAR EL LEGADO UNIVERSAL, EN VIRTUD DEL CUAL SE SENTÍAN TAN DEUDORES DEL PENSAMIENTO ALEMÁN COMO DE CUALQUIER OTRO.

Con toda certeza no se debe al azar que ahora, en este mes de junio de 1935, nos hallemos reunidos en esta sala, y que, por primera vez, se celebre en París una discusión sobre el tema que nos ocupa. Sería absolutamente ocioso pretender soslayar aquello que ha sido causa determinante de que dicha discusión se produjera en las presentes circunstancias de tiempo y lugar. Sería actitud totalmente falsa pretender eliminar del debate cuanto no sea la estricta consideración de los medios idóneos para conseguir la defensa de la cultura. De ello forzosamente se derivaría el más descorazonador vaticinio. Contrariamente, debemos subrayar que esta discusión tiene lugar poco después de la firma del pacto de mutua ayuda franco-soviético y de la declaración de Stalin, de la que, en la "Humanité", se ha dicho que ha resonado como "un trueno", y que resignarse a ella "es duro". Todo aquel a quien la política no haya hecho perder la honradez intelectual no puede, a mi parecer, sino condenar los medios empleados para provocar, súbitamente, tanto en la Unión Soviética como en Francia, un viraje total de la pública opinión. ¿Qué no se ha hecho, durante años y años, para acostumbrarnos a la idea de una posible agresión realizada por Francia, principal beneficiaria del tratado de Versalles? Y ¿cómo podemos dejar de desear la revisión de este inicuo tratado? Y ¿no es esta misma Francia, esta Francia armada hasta los dientes, esta Francia ultraimperialista, todavía embrutecida tras haber empollado el huevo del que saldría el monstruo hitleriano, la que ahora vemos repentinamente exculpada ante la opinión mundial de los hechos del pasado inmediato, e incluso invitada a acelerar la carrera de armamentos, a cambio de la problemática ayuda que concedería a la U.R.S.S. en caso de guerra? En cuanto a esto se refiere, todo viene a demostrarnos que no se pretende conseguir nuestro beneplácito, sino nuestra sumisión. Si el acercamiento franco-soviético se impone, en el período actual, a los dirigentes de la U.R.S.S. como una necesidad, como una *dura* necesidad, si los revolucionarios deben comprender esta necesidad tal como se vieron obligados a comprender la necesidad, hace años, de la N.E.P., no por ello deben dejar que se les lleve de la mano como si fueran ciegos, ni prestarse con entusiasmo a realizar un sacrificio todavía mayor que aquel que de ellos se espera. ¡Cuidado! ¡El ciego dogmatismo acecha! Si se impone el acercamiento franco-soviético, no será éste el momento más adecuado, sino todo lo contrario, de prescindir de nuestro sentido crítico. A nosotros corresponde vigilar muy de cerca las *modalidades* empleadas para efectuar dicho acercamiento. Si tenemos en cuenta que la Francia burguesa se muestra interesada en tal acercamiento, es nuestra obligación ponernos en guardia. En cuanto intelectuales, a nosotros corresponde desconfiar de un modo muy especial de las formas que puede revestir el acercamiento cultural con la U.R.S.S.

¿Por qué? Bien sabido es que somos ardientes partidarios de una estrecha colaboración entre los dos pueblos, en los terrenos científico y artístico. Jamás hemos dejado de afirmar que, habida cuenta de que, dicho sea con palabras del propio Lenin, la cultura proletaria debe "surgir como la natural resultante de los conocimientos adquiridos por la humanidad bajo el yugo capitalista y bajo el yugo feudal", el escritor soviético debía prestar muy atenta consideración a la literatura occidental, incluso la contemporánea, del mismo modo que el escritor revolucionario de Occidente ha de prestarla a la literatura soviética. Al igual que éste debe examinar, como dice Romain Rolland, "los grandes frescos de vida colectiva que ofrecen las principales novelas soviéticas", que son magisterio de acción, aquél debe seguir observando aquello que Romain Rolland todavía denomina "las grandes provincias de la vida interior" reflejadas por la literatura occidental. Harto significativo es que Romain Rolland, al tratar de "la función del escritor en la sociedad actual", llegue a la siguiente conclusión lapidaria. "Lenin dijo: 'hay que soñar'; Goethe dijo: 'hay que actuar'." El surrealismo jamás ha pretendido otra cosa, ya que casi todos sus esfuerzos se han orientado hacia la resolución dialéctica de esta oposición. En 1932, escribí: "el poeta del futuro superará la deprimente idea del divorcio entre acción y sueño... A toda costa, mantendrá en constante presencia mutua los dos términos de las relaciones humanas cuya destrucción conduciría a que las más valiosas conquistas se convirtieran instantáneamente en letra muerta; mantendrá asimismo *la conciencia objetiva de la realidad* y su *desarrollo interno*, en cuanto por el momento tiene de mágico, merced al sentido individual, por una parte, y al sentimiento universal, por otra". Esta interpenetración entre la acción y el sueño que es función, especialmente, de la interpenetración de la literatura soviética y de la literatura de los países todavía capitalistas, es cuanto hemos procurado, en espera de la fusión de las dos literaturas en la literatura de la sociedad sin clases, y seguiremos buscándolo a fin de conseguirlo con mayor profundidad y mayor eficacia, en todo instante.

Pero esta actitud, que, según hemos proclamado desde hace mucho tiempo, es la nuestra, nos obliga a ponernos en guardia, lo repito, ante el giro que pueda tomar el acercamiento cultural franco-soviético, a partir del momento en que el gobierno burgués de este país en que estamos adopte exteriormente como causa propia el repetido acercamiento, y en que se esfuerce, cual todo induce a pensar, en utilizarlo en nuestro perjuicio. El gobierno se esforzará en servirse del acercamiento a fin de que abandonemos las ideas que, hasta hace pocos días, los revolucionarios considerábamos debíamos defender irreductiblemente. Se esforzará, mediante el juego de intercambio de mercancías intelectuales periclitadas, en socavar la moral de la clase obrera. He aquí a Francia repentinamente rehabilitada, pese a la plena vigencia de las contradicciones de las que no se encuentra más libre que las demás naciones capitalistas; he aquí a M. Laval de regreso, con su pequeño certificado acreditativo de buena voluntad. Y Francia podrá adoptar aires de hermana mayor de la Unión Soviética, sí, podrá adoptar aires de protectora; tan sólo esta máscara faltaba al imperialismo francés, para que llegara a ser más insolente todavía. Y en el campo intelectual, si es que así se le puede llamar, esperemos, esperemos el momento en que los servicios de propaganda del Quai d'Orsay aprovechen la ocasión para volcar sobre la U.R.S.S. todo el caudal de insensateces y canalladas que Francia tiene a disposición de los otros pueblos, bajo la forma de periódicos, libros, películas y giras de la Comedia Francesa. Poca alegría puede causarnos ver cómo todo eso va a hacer compañía a las obras completas de Maupassant, a las obras de Scribe, Claudel y Louis Verneuil, que han entrado ya impunemente en la Unión Soviética. Estas distintas consideraciones nos obligan a mantenernos en constante estado de alarma.

Proclamamos este estado de alarma porque nos parece que, al pretender justificar el abandono de las más antiguas divisas bolcheviques, muchos se han comportado con evidente precipitación, y creemos que se han cometido muchos errores que pueden producir graves consecuencias. Por ejemplo, desde el punto de vista marxista, resulta terriblemente desolador leer en "L'Humanité": "Si bien es cierto que los proletarios 'no tienen patria', dicho sea con las palabras de Marx, también lo es que desde el presente momento los internacionalistas tienen algo que proteger, y este algo es el patrimonio cultural de Francia, las riquezas espirituales acumuladas merced al trabajo de sus artistas, de sus artesanos, sus obreros, sus pensadores." ¿Acaso estas palabras no equivalen a una tentativa de renovación –contradiciendo flagrantemente la doctrina de Marx– de la idea de patria, de la cual la última parte de la frase que acabo de citar constituye una definición harto ajustada? Queda perfectamente claro que el trabajador francés debe proteger el patrimonio cultural de Francia, y que, lo cual todavía es peor, debe protegerlo contra Alemania, como indiscutiblemente se sobreentiende. Teniendo en cuenta que en todos los conflictos armados ocurridos en el pasado inmediato ha resultado, en última instancia, imposible determinar quién ha sido el agresor, ahora vemos que se ha emprendido la labor de preparar al proletariado francés a fin de atribuir a Alemania la total responsabilidad de una nueva guerra mundial, y, en realidad, se enfrenta al proletariado francés con el proletariado alemán, como en los mejores días de 1914.

Nosotros, los surrealistas, "no amamos a nuestra patria". En nuestra condición de escritores y de artistas, hemos declarado que en modo alguno pretendemos rechazar el legado cultural del pasado. Resulta desagradable que, en la actualidad, nos veamos obligados a recordar que, para nosotros, se trata de un legado *universal*, en cuya virtud tan tributarios somos del pensamiento alemán como de cualquier otro. Más aún, podemos declarar que ha sido principalmente en la filosofía de lengua alemana donde hemos descubierto el único antídoto eficaz contra el racionalismo positivista que en nuestro país sigue todavía su labor destructora. *Este antídoto no es más que el materialismo dialéctico, en cuanto teoría general del conocimiento.* Hoy, al igual que ayer, nuestro enemigo es el racionalismo positivista. Lo hemos combatido intelectualmente, lo combatimos por considerarlo nuestro más principal enemigo, un enemigo que está *dentro de nuestro propio país*. Continuaremos oponiéndonos firmemente a toda reivindicación que un francés haga únicamente del patrimonio cultural de Francia, a toda exaltación del sentimiento francés, efectuada en Francia.

> "No colaboraremos en la repr
> alemán, y nos opondremos a e
> que dicha represión pueda ser
> de la inevitabilidad de una gu
> trabajadores partirían con ma
> serían únicamente precedidos
> por la bandera tricolor y la ba

Nos negamos a reflejar, tanto en la literatura como en las restantes artes, el viraje ideológico que recientemente ha quedado de manifiesto, en el ámbito revolucionario del país en que nos encontramos, mediante el abandono de aquella directriz que nos imponía la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Por otra parte, creemos que es falsa la afirmación de que aquella guerra en la que se enfrenten, por una parte, Alemania y, por la otra, Francia y la U.R.S.S., no sea una guerra imperialista. (¡Como si, en tal caso, el imperalismo francés pudiera dejar de existir, por el mero hecho del pacto de Moscú! ¿Deberíamos entonces decir que esta guerra sería imperialista a medias?), y no estamos dispuestos a rectificar nuestra actitud con respecto al patrimonio cultural francés, y dedicarnos a la represión del pensamiento alemán, de este pensamiento que, tal como hemos dicho, tanta eficacia tuvo en el pasado inmediato, y

POR ANDRÉ BRETON

# Discurso en el Congreso de Escritores

BRETON PRONUNCIÓ ESTE DISCURSO EN JUNIO DE 1935, ANTE UN AUDITORIO QUE ESPERABA DE SU PARTE UN ATAQUE INCONDICIONAL A ALEMANIA. PARA BRETON NO SE TRATABA DE RECHAZAR EL LEGADO CULTURAL DEL PASADO, SINO DE ACEPTAR EL LEGADO UNIVERSAL, EN VIRTUD DEL CUAL SE SENTÍAN TAN DEUDORES DEL PENSAMIENTO ALEMÁN COMO DE CUALQUIER OTRO.

Con toda certeza no se debe al azar que ahora, en este mes de junio de 1935, nos hallemos reunidos en esta sala, y que, por primera vez, se celebre en París una discusión sobre el tema que nos ocupa. Sería absolutamente ocioso pretender soslayar aquello que ha sido causa determinante de que dicha discusión se produjera en las presentes circunstancias de tiempo y lugar. Sería actitud totalmente falsa pretender eliminar del debate cuanto no sea la estricta consideración de los medios idóneos para conseguir la defensa de la cultura. De ello forzosamente se derivaría el más descorazonador vaticinio. Contrariamente, debemos subrayar que esta discusión tiene lugar poco después de la firma del pacto de mutua ayuda franco-soviético y de la declaración de Stalin, de la que, en la "Humanité", se ha dicho que ha resonado como "un trueno", y que resignarse a ella "es duro". Todo aquel a quien la política no haya hecho perder la honradez intelectual no puede, a mi parecer, sino condenar los medios empleados para provocar, súbitamente, tanto en la Unión Soviética como en Francia, un viraje total de la pública opinión. ¿Qué no se ha hecho, durante años y años, para acostumbrarnos a la idea de una posible agresión realizada por Francia, principal beneficiaria del tratado de Versalles? Y ¿cómo podemos dejar de desear la revisión de este inicuo tratado? Y ¿no es esta misma Francia, esta Francia armada hasta los dientes, esta Francia ultraimperialista, todavía embrutecida tras haber empollado el huevo del que saldría el monstruo hitleriano, la que ahora vemos repentinamente exculpada ante la opinión mundial de los hechos del pasado inmediato, e incluso invitada a acelerar la carrera de armamentos, a cambio de la problemática ayuda que concedería a la U.R.S.S. en caso de guerra? En cuanto a esto se refiere, todo viene a demostrarnos que no se pretende conseguir nuestro beneplácito, sino nuestra sumisión. Si el acercamiento franco-soviético se impone, en el período actual, a los dirigentes de la U.R.S.S. como una necesidad, como una *dura* necesidad, si los revolucionarios deben comprender esta necesidad tal como se vieron obligados a comprender la necesidad, hace años, de la N.E.P., no por ello deben dejar que se les lleve de la mano como si fueran ciegos, ni prestarse con entusiasmo a realizar un sacrificio todavía mayor que aquel que de ellos se espera. ¡Cuidado! ¡El ciego dogmatismo acecha! Si se impone el acercamiento franco-soviético, no será éste el momento más adecuado, sino todo lo contrario, de prescindir de nuestro sentido crítico. A nosotros corresponde vigilar muy de cerca las *modalidades* empleadas para efectuar dicho acercamiento. Si tenemos en cuenta que la Francia burguesa se muestra interesada en tal acercamiento, es nuestra obligación ponernos en guardia. En cuanto intelectuales, a nosotros corresponde desconfiar de un modo muy especial de las formas que puede revestir el acercamiento cultural con la U.R.S.S.

¿Por qué? Bien sabido es que somos ardientes partidarios de una estrecha colaboración entre los dos pueblos, en los terrenos científico y artístico. Jamás hemos dejado de afirmar que, habida cuenta de que, dicho sea con palabras del propio Lenin, la cultura proletaria debe "surgir como la natural resultante de los conocimientos adquiridos por la humanidad bajo el yugo capitalista y bajo el yugo feudal", el escritor soviético debía prestar muy atenta consideración a la literatura occidental, incluso la contemporánea, del mismo modo que el escritor revolucionario de Occidente ha de prestarla a la literatura soviética. Al igual que éste debe examinar, como dice Romain Rolland, "los grandes frescos de vida colectiva que ofrecen las principales novelas soviéticas", que son magisterio de acción, aquél debe seguir observando aquello que Romain Rolland todavía denomina "las grandes provincias de la vida interior" reflejadas por la literatura occidental. Harto significativo es que Romain Rolland, al tratar de "la función del escritor en la sociedad actual", llegue a la siguiente conclusión lapidaria. "Lenin dijo: 'hay que soñar'; Goethe dijo: 'hay que actuar'." El surrealismo jamás ha pretendido otra cosa, ya que casi todos sus esfuerzos se han orientado hacia la resolución dialéctica de esta oposición. En 1932, escribí: "el poeta del futuro superará la deprimente idea del divorcio entre acción y sueño... A toda costa, mantendrá en constante presencia mutua los dos términos de las relaciones humanas cuya destrucción conduciría a que las más valiosas conquistas se convirtieran instantáneamente en letra muerta; mantendrá asimismo *la conciencia objetiva de la realidad* y su *desarrollo interno*, en cuanto por el momento tiene de mágico, merced al sentido individual, por una parte, y al sentimiento universal, por otra". Esta interpenetración entre la acción y el sueño que es función, especialmente, de la interpenetración de la literatura soviética y de la literatura de los países todavía capitalistas, es cuanto hemos procurado, en espera de la fusión de las dos literaturas en la literatura de la sociedad sin clases, y seguiremos buscándolo a fin de conseguirlo con mayor profundidad y mayor eficacia, en todo instante.

Pero esta actitud, que, según hemos proclamado desde hace mucho tiempo, es la nuestra, nos obliga a ponernos en guardia, lo repito, ante el giro que pueda tomar el acercamiento cultural franco-soviético, a partir del momento en que el gobierno burgués de este país en que estamos adopte exteriormente como causa propia el repetido acercamiento, y en que se esfuerce, cual todo induce a pensar, en utilizarlo en nuestro perjuicio. El gobierno se esforzará en servirse del acercamiento a fin de que abandonemos las ideas que, hasta hace pocos días, los revolucionarios considerábamos debíamos defender irreductiblemente. Se esforzará, mediante el juego de intercambio de mercancías intelectuales periclitadas, en socavar la moral de la clase obrera. He aquí a Francia repentinamente rehabilitada, pese a la plena vigencia de las contradicciones de las que no se encuentra más libre que las demás naciones capitalistas; he aquí a M. Laval de regreso, con su pequeño certificado acreditativo de buena voluntad. Y Francia podrá adoptar aires de hermana mayor de la Unión Soviética, sí, podrá adoptar aires de protectora; tan sólo esta máscara faltaba al imperialismo francés, para que llegara a ser más insolente todavía. Y en el campo intelectual, si es que así se le puede llamar, esperemos, esperemos el momento en que los servicios de propaganda del Quai d'Orsay aprovechen la ocasión para volcar sobre la U.R.S.S. todo el caudal de insensateces y canalladas que Francia tiene a disposición de los otros pueblos, bajo la forma de periódicos, libros, películas y giras de la Comedia Francesa. Poca alegría puede causarnos ver cómo todo eso va a hacer compañía a las obras completas de Maupassant, a las obras de Scribe, Claudel y Louis Verneuil, que han entrado ya impunemente en la Unión Soviética. Estas distintas consideraciones nos obligan a mantenernos en constante estado de alarma.

Proclamamos este estado de alarma porque nos parece que, al pretender justificar el abandono de las más antiguas divisas bolcheviques, muchos se han comportado con evidente precipitación, y creemos que se han cometido muchos errores que pueden producir graves consecuencias. Por ejemplo, desde el punto de vista marxista, resulta terriblemente desolador leer en "L'Humanité": "Si bien es cierto que los proletarios 'no tienen patria', dicho sea con las palabras de Marx, también lo es que desde el presente momento los internacionalistas tienen algo que proteger, y este algo es el patrimonio cultural de Francia, las riquezas espirituales acumuladas merced al trabajo de sus artistas, de sus artesanos, sus obreros, sus pensadores." ¿Acaso estas palabras no equivalen a una tentativa de renovación –contradiciendo flagrantemente la doctrina de Marx– de la idea de patria, de la cual la última parte de la frase que acabo de citar constituye una definición harto ajustada? Queda perfectamente claro que el trabajador francés debe proteger el patrimonio cultural de Francia, y que, lo cual todavía es peor, debe protegerlo contra Alemania, como indiscutiblemente se sobreentiende. Teniendo en cuenta que en todos los conflictos armados ocurridos en el pasado inmediato ha resultado, en última instancia, imposible determinar quién ha sido el agresor, ahora vemos que se ha emprendido la labor de preparar al proletariado francés a fin de atribuir a Alemania la total responsabilidad de una nueva guerra mundial, y, en realidad, se enfrenta al proletariado francés con el proletariado alemán, como en los mejores días de 1914.

Nosotros, los surrealistas, "no amamos a nuestra patria". En nuestra condición de escritores y de artistas, hemos declarado que en modo alguno pretendemos rechazar el legado cultural del pasado. Resulta desagradable que, en la actualidad, nos veamos obligados a recordar que, para nosotros, se trata de un legado *universal*, en cuya virtud tan tributarios somos del pensamiento alemán como de cualquier otro. Más aún, podemos declarar que ha sido principalmente en la filosofía de lengua alemana donde hemos descubierto el único antídoto eficaz contra el racionalismo positivista que en nuestro país sigue todavía su labor destructora. *Este antídoto no es más que el materialismo dialéctico, en cuanto teoría general del conocimiento*. Hoy, al igual que ayer, nuestro enemigo es el racionalismo positivista. Lo hemos combatido intelectualmente, lo combatimos por considerarlo nuestro más principal enemigo, un enemigo que está *dentro de nuestro propio país*. Continuaremos oponiéndonos firmemente a toda reivindicación que un francés haga únicamente del patrimonio cultural de Francia, a toda exaltación del sentimiento francés, efectuada en Francia.

Nos negamos a reflejar, tanto en la literatura como en las restantes artes, el viraje ideológico que recientemente ha quedado de manifiesto, en el ámbito revolucionario del país en que nos encontramos, mediante el abandono de aquella directriz que nos imponía la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Por otra parte, creemos que es falsa la afirmación de que aquella guerra en la que se enfrenten, por una parte, Alemania y, por la otra, Francia y la U.R.S.S., no sea una guerra imperialista. (¡Como si, en tal caso, el imperalismo francés pudiera dejar de existir, por el mero hecho del pacto de Moscú! ¿Deberíamos entonces decir que esta guerra sería imperialista a medias?), y no estamos dispuestos a rectificar nuestra actitud con respecto al patrimonio cultural francés, y dedicarnos a la represión del pensamiento alemán, de este pensamiento que, tal como hemos dicho, tanta eficacia tuvo en el pasado inmediato, y que forzosamente será la base del pensamiento revolucionario alemán del mañana. Fieles a esta tesitura, ratificamos sin reservas el manifiesto de 25 de marzo de 1935, emitido por el Comité de Vigilancia formado por los intelectuales, a fin de hacer constar la oposición a todo intento de retorno a la "sagrada unión". Creemos, tal como manifestó el Comité de Vigilancia, que "para persuadir al pueblo alemán, no es buen método el de decirle que Hitler (¡El único entre todos los gobernantes capitalistas y fascistas!) quiere la guerra". Queremos que, bajo ningún pretexto, sea Alemania excluida de las futuras deliberaciones internacionales para el desarme y la paz. No, no colaboraremos en la represión del pensamiento alemán, y nos opondremos a ella en la misma medida en que dicha represión pueda servir para abonar el sentimiento de la inevitabilidad de una guerra, hacia la que nuestros trabajadores partirían con mayor alegría debido a que no serían únicamente precedidos por la bandera tricolor, sino por *la bandera tricolor y la bandera roja*.

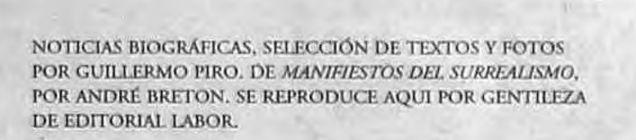
> "No colaboraremos en la represión del pensamiento alemán, y nos opondremos a ella en la misma medida en que dicha represión pueda servir para abonar el sentimiento de la inevitabilidad de una guerra, hacia la que nuestros trabajadores partirían con mayor alegría debido a que no serían únicamente precedidos por la bandera tricolor, sino por la bandera tricolor y la bandera roja"

No tenemos el menor propósito de modificar en esta ocasión la línea de conducta que hemos seguido durante los últimos diez años. Ya hemos dicho que nuestra intención era descubrir el uso que, en nuestra época y en Occidente, cabía hacer, eficazmente, del legado cultural del pasado. En el terreno de la poesía y en el terreno de las artes plásticas, que son aquellos en que de modo principal actuamos, siempre hemos creído que : 1) dicho legado cultural debe ser constantemente objeto de inventario; 2) es preciso separar, a fin de proceder a su inmediata eliminación, cuanto en él constituye un peso muerto; 3) la parte útil formada por lo que quede tras dicha eliminación, debe ser utilizada, no sólo como factor de progreso humano, sino también como un arma que, *en el ocaso de la sociedad burguesa, se revuelve inevitablemente contra dicha sociedad*. Para guiarnos en el laberinto formado por las obras humanas existentes, el juicio de la posteridad constituye un criterio harto seguro, ya que si bien es cierto que el espíritu del hombre anda siempre a tientas, también lo es que jamás deja de avanzar. No se trata, en este caso, de poner los deseos en el lugar de las realidades, ya que la obra de arte, independientemente de aquello en que pueda consistir su "contenido manifiesto", vive en tanto en cuanto re-crea emociones sin cesar, y en cuanto la sensibilidad, más y más generalizada, extrae de ella, día tras día, un alimento que deviene más y más necesario. Este es el caso, por ejemplo de obras cual la de Baudelaire, cuyo prestigio ante las nuevas generaciones de poetas, incluso las soviéticas, no concibo pueda dejar de aumentar constantemente. Esta última propiedad, de la que gozan algunas obras de arte muy de tarde en tarde, únicamente puede hallar su razón de ser, a nuestro parecer, en la específica situación en que se encuentran con respecto a la dimensión tiempo, en este aspecto de *mascarón de proa* que adquieren en relación con las circunstancias históricas que les han dado nacimiento. En ellas se da un perfecto equilibrio entre lo externo y lo interno, y este equilibrio es lo que les confiere, objetivamente, su *autenticidad*; es este equilibrio lo que determina que tales obras sigan su deslumbrante carrera, sin ser perjudicadas por los bruscos cambios sociales. El legado cultural, recibido a título de inventario, es ante todo el conjunto de dichas obras, con "contenido latente" excepcionalmente rico. Estas obras, que, en poesía, hoy, son las de Nerval, Baudelaire, Lautréamont, y Jarry, y no las pretendidas obras clásicas –los clásicos que la burguesía ha elegido no son los nuestros–, siguen teniendo ante todo la calidad de *anunciadoras*, y la luz que difunden aumenta de tal manera que de nada serviría a los poetas de nuestro tiempo intentar hurtarse a su influencia determinante. La poesía no sólo no puede *estudiarse* prescindiendo de la historia de la sociedad y de la historia de la propia literatura, sino que tampoco puede escribirse poesía, en cada época determinada, como no sea mediante la conciliación, que debe hacer el poeta, entre estos dos presupuestos claramente diferenciados: la historia de la sociedad hasta el momento de la aparición del poeta, y la historia de la literatura hasta este mismo instante. En poesía, la obra de Rimbaud es ejemplar a este respecto, y, desde el punto de vista materialista-histórico, los revolucionarios deben rehabilitarla *integralmente*, no sólo en parte. Me han asegurado que en la última conmemoración de los muertos de la Comuna, los miembros de la Asociación de escritores revolucionarios de París desfilaron ante el muro, portando un estandarte con la inscripción: "A Rimbaud, Courbet, Flourens, militantes de la Comuna." El uso que del nombre de Rimbaud se hizo, en este caso, es abusivo. Los revolucionarios no deben emplear el arma de la falsedad para combatir la falsedad de sus enemigos. Presentarnos a Rimbaud –el artista y el hombre víctima de *todos* sus problemas– como si fuera un individuo que, en mayo de 1871, hubiera adoptado una idea distinta de su función, función que podría contraponerse a la de los investigadores poetas de nuestros días, es, sin duda, falsear la realidad. Seguir tal conducta, e incluso pretender descaradamente que Rimbaud tuvo que guardar silencio por "falta de público" –de igual modo, en otros tiempos se pretendió, mediante un simple juego de homonimia, inducirnos a confundir al autor de *Cantos de Maldoror* con el agitador blanquista Félix Ducasse– no es más que levantar un falso testimonio. Para un revolucionario, el primordial acto de valentía debe consistir en preferir la vida a la leyenda. El verdadero Rimbaud, en aquellos tiempos, ganado indudablemente por la causa revolucionaria, no era solamente el autor de *Las manos de Jeanne-Marie*, sino también el autor de *Corazón robado*; Rimbaud ha dejado de ser exclusivamente, tal como se pretendía hacernos creer, el jovencísimo "fusilero de la Revolución" en el cuartel de Babilonia, sino que es el hombre preocupado en sumo grado por los problemas aparentemente externos de la revolución, es el hombre que queda totalmente de manifiesto en la carta llamada "del vidente", que fue significativamente fechada el 15 de mayo de 1871.

En el actual período, uno de nuestros primeros deberes culturales, uno de nuestros primeros deberes en el campo de la literatura, es proteger estas obras *rebosantes de savia* contra toda falsedad, sea de derechas sea de izquierdas, que pueda producir el efecto de empobrecerlas. Quede claramente establecido que de igual manera que hemos puesto el ejemplo de la obra de Rimbaud hubiéramos podido poner el de la de Sade, y, con ciertas reservas, el de la de Freud. Nada podrá inducirnos a renegar de estos nombres, al igual que nada podrá obligarnos a renegar de los nombres de Marx y de Lenin.

Nosotros sostenemos que la actividad de interpretación del mundo debe seguir vinculada a la actividad de transformación del mundo. Sostenemos que corresponde a los poetas, a los artistas, profundizar en los problemas humanos bajo todas sus formas; que en este sentido, la ilimitada singladura de su espíritu tiene el potencial valor de cambiar el mundo; y que esta singladura –en cuanto culto producto de la superestructura– forzosamente ha de dar mayor fuerza a la necesidad de los cambios económicos en este mundo. Que los auténticos poetas de nuestros días se pasen a la poesía de propaganda, poesía totalmente exterior, según se la define, significa la negación de los determinantes *históricos* de la propia poesía. Defender la cultura es, ante todo, entregarse a la causa de los intereses de cuanto ha resistido, desde un punto de vista intelectual, un serio análisis materialista, de cuanto es viable, de cuanto seguirá dando frutos. No será mediante declaraciones estereotipadas contra el fascismo y la guerra que conseguiremos liberar al espíritu, y menos aún al hombre, de las viejas cadenas que le esclavizan, y de las nuevas cadenas que le amenazan, sino, contrariamente, mediante la afirmación de nuestra inquebrantable fidelidad a las potencias de emancipación del espíritu y del hombre, que hemos descubierto una tras otra, y por las que lucharemos a fin de que sean reconocidas como tales.

"Transformemos el mundo", dijo Marx; "cambiemos la vida", dijo Rimbaud. Para nosotros, estas dos consignas se funden en una.


NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *MANIFIESTOS DEL SURREALISMO*, POR ANDRÉ BRETON. SE REPRODUCE AQUÍ POR GENTILEZA DE EDITORIAL LABOR.

# critores




que forzosamente será la base del pensamiento revolucionario alemán del mañana. Fieles a esta tesitura, ratificamos sin reservas el manifiesto de 25 de marzo de 1935, emitido por el Comité de Vigilancia formado por los intelectuales, a fin de hacer constar la oposición a todo intento de retorno a la "sagrada unión". Creemos, tal como manifestó el Comité de Vigilancia, que "para persuadir al pueblo alemán, no es buen método el de decirle que Hitler (¡El único entre todos los gobernantes capitalistas y fascistas!) quiere la guerra". Queremos que, bajo ningún pretexto, sea Alemania excluida de las futuras deliberaciones internacionales para el desarme y la paz. No, no colaboraremos en la represión del pensamiento alemán, y nos opondremos a ella en la misma medida en que dicha represión pueda servir para abonar el sentimiento de la inevitabilidad de una guerra, hacia la que nuestros trabajadores partirían con mayor alegría debido a que no serían únicamente precedidos por la bandera tricolor, sino por *la bandera tricolor y la bandera roja.*

No tenemos el menor propósito de modificar en esta ocasión la línea de conducta que hemos seguido durante los últimos diez años. Ya hemos dicho que nuestra intención era descubrir el uso que, en nuestra época y en Occidente, cabía hacer, eficazmente, del legado cultural del pasado. En el terreno de la poesía y en el terreno de las artes plásticas, que son aquellos en que de modo principal actuamos, siempre hemos creído que : 1) dicho legado cultural debe ser constantemente objeto de inventario; 2) es preciso separar, a fin de proceder a su inmediata eliminación, cuanto en él constituye un peso muerto; 3) la parte útil formada por lo que quede tras dicha eliminación, debe ser utilizada, no sólo como factor de progreso humano, sino también como un arma que, *en el ocaso de la sociedad burguesa, se revuelve inevitablemente contra dicha sociedad.* Para guiarnos en el laberinto formado por las obras humanas existentes, el juicio de la posteridad constituye un criterio harto seguro, ya que si bien es cierto que el espíritu del hombre anda siempre a tientas, también lo es que jamás deja de avanzar. No se trata, en este caso, de poner los deseos en el lugar de las realidades, ya que la obra de arte, independientemente de aquello en que pueda consistir su "contenido manifiesto", vive en tanto en cuanto re-crea emociones sin cesar, y en cuanto la sensibilidad, más y más generalizada, extrae de ella, día tras día, un alimento que deviene más y más necesario. Este es el caso, por ejemplo de obras cual la de Baudelaire, cuyo prestigio ante las nuevas generaciones de poetas, incluso las soviéticas, no concibo pueda dejar de aumentar constantemente. Esta última propiedad, de la que gozan algunas obras de arte muy de tarde en tarde, únicamente puede hallar su razón de ser, a nuestro parecer, en la específica situación en que se encuentran con respecto a la dimensión tiempo, en este aspecto de *mascarón de proa* que adquieren en relación con las circunstancias históricas que les han dado nacimiento. En ellas se da un perfecto equilibrio entre lo externo y lo interno, y este equilibrio es lo que les confiere, objetivamente, su *autenticidad*; es este equilibrio lo que determina que tales obras sigan su deslumbrante carrera, sin ser perjudicadas por los bruscos cambios sociales. El legado cultural, recibido a título de inventario, es ante todo el conjunto de dichas obras, con "contenido latente" excepcionalmente rico. Estas obras, que, en poesía, hoy, son las de Nerval, Baudelaire, Lautréamont, y Jarry, y no las pretendidas obras clásicas –los clásicos que la burguesía ha elegido no son los nuestros–, siguen teniendo ante todo la calidad de *anunciadoras*, y la luz que difunden aumenta de tal manera que de nada serviría a los poetas de nuestro tiempo intentar hurtarse a su influencia determinante. La poesía no sólo no puede *estudiarse* prescindiendo de la historia de la sociedad y de la historia de la propia literatura, sino que tampoco puede escribirse poesía, en cada época determinada, como no sea mediante la conciliación, que debe hacer el poeta, entre estos dos presupuestos claramente diferenciados: la historia de la sociedad hasta el momento de la aparición del poeta, y la historia de la literatura hasta este mismo instante. En poesía, la obra de Rimbaud es ejemplar a este respecto, y, desde el punto de vista materialista-histórico, los revolucionarios deben rehabilitarla *íntegralmente*, no sólo en parte. Me han asegurado que en la última conmemoración de los muertos de la Comuna, los miembros de la Asociación de escritores revolucionarios de París desfilaron ante el muro, portando un estandarte con la inscripción: "A Rimbaud, Courbet, Flourens, militantes de la Comuna." El uso que del nombre de Rimbaud se hizo, en este caso, es abusivo. Los revolucionarios no deben emplear el arma de la falsedad para combatir la falsedad de sus enemigos. Presentarnos a Rimbaud –el artista y el hombre víctima de *todos* sus problemas– como si fuera un individuo que, en mayo de 1871, hubiera adoptado una idea distinta de su función, función que podría contraponerse a la de los investigadores poetas de nuestros días, es, sin duda, falsear la realidad. Seguir tal conducta, e incluso pretender descaradamente que Rimbaud tuvo que guardar silencio por "falta de público" –de igual modo, en otros tiempos se pretendió, mediante un simple juego de homonimia, inducirnos a confundir al autor de *Cantos de Maldoror* con el agitador blanquista Félix Ducasse– no es más que levantar un falso testimonio. Para un revolucionario, el primordial acto de valentía debe consistir en preferir la vida a la leyenda. El verdadero Rimbaud, en aquellos tiempos, ganado indudablemente por la causa revolucionaria, no era solamente el autor de *Las manos de Jeanne-Marie*, sino también el autor de *Corazón robado*; Rimbaud ha dejado de ser exclusivamente, tal como se pretendía hacernos creer, el jovencísimo "fusilero de la Revolución" en el cuartel de Babilonia, sino que es el hombre preocupado en sumo grado por los problemas aparentemente externos de la revolución, es el hombre que queda totalmente de manifiesto en la carta llamada "del vidente", que fue significativamente fechada el 15 de mayo de 1871.

En el actual período, uno de nuestros primeros deberes culturales, uno de nuestros primeros deberes en el campo de la literatura, es proteger estas obras *rebosantes de savia* contra toda falsedad, sea de derechas sea de izquierdas, que pueda producir el efecto de empobrecerlas. Quede claramente establecido que de igual manera que hemos puesto el ejemplo de la obra de Rimbaud hubiéramos podido poner el de la de Sade, y, con ciertas reservas, el de la de Freud. Nada podrá inducirnos a renegar de estos nombres, al igual que nada podrá obligarnos a renegar de los nombres de Marx y de Lenin.

Nosotros sostenemos que la actividad de interpretación del mundo debe seguir vinculada a la actividad de transformación del mundo. Sostenemos que corresponde a los poetas, a los artistas, profundizar en los problemas humanos bajo todas sus formas; que en este sentido, la ilimitada singladura de su espíritu tiene el potencial valor de cambiar el mundo; y que esta singladura –en cuanto culto producto de la superestructura– forzosamente ha de dar mayor fuerza a la necesidad de los cambios económicos en este mundo. Que los auténticos poetas de nuestros días se pasen a la poesía de propaganda, poesía totalmente exterior, según se la define, significa la negación de los determinantes *históricos* de la propia poesía. Defender la cultura es, ante todo, entregarse a la causa de los intereses de cuanto ha resistido, desde un punto de vista intelectual, un serio análisis materialista, de cuanto es viable, de cuanto seguirá dando frutos. No será mediante declaraciones estereotipadas contra el fascismo y la guerra que conseguiremos liberar al espíritu, y menos aún al hombre, de las viejas cadenas que le esclavizan, y de las nuevas cadenas que le amenazan, sino, contrariamente, mediante la afirmación de nuestra inquebrantable fidelidad a las potencias de emancipación del espíritu y del hombre, que hemos descubierto una tras otra, y por las que lucharemos a fin de que sean reconocidas como tales.

"Transformemos el mundo", dijo Marx; "cambiemos la vida", dijo Rimbaud. Para nosotros, estas dos consignas se funden en una.

sión del pensamiento
lla en la misma medida en
ir para abonar el sentimiento
rra, hacia la que nuestros
or alegría debido a que no
por la bandera tricolor, sino
ıdera roja"

NOTICIAS BIOGRÁFICAS, SELECCIÓN DE TEXTOS Y FOTOS POR GUILLERMO PIRO. DE *MANIFIESTOS DEL SURREALISMO*, POR ANDRÉ BRETON. SE REPRODUCE AQUÍ POR GENTILEZA DE EDITORIAL LABOR.



## REGALOS REALES

*Se comenta que cierto rey, padre de cinco bellísimas muchachas ha recibido unas exóticas aves enviadas por otros soberanos ansiosos por convertirse en sus yernos. Deduzca qué emplumado obsequio fue entregado a cada princesa.*

. En el esquema usted verá unos signos que sirven como pistas. Si dos casillas tienen el mismo signo, quiere decir que tienen el mismo valor de verdad: o ambas son prohibiciones, o ambas son aciertos. En cambio, el par de casillas que contienen una, un cuadrado blanco, y la otra, un cuadrado negro, tienen valores opuestos: si una es prohibición, la otra es acierto.

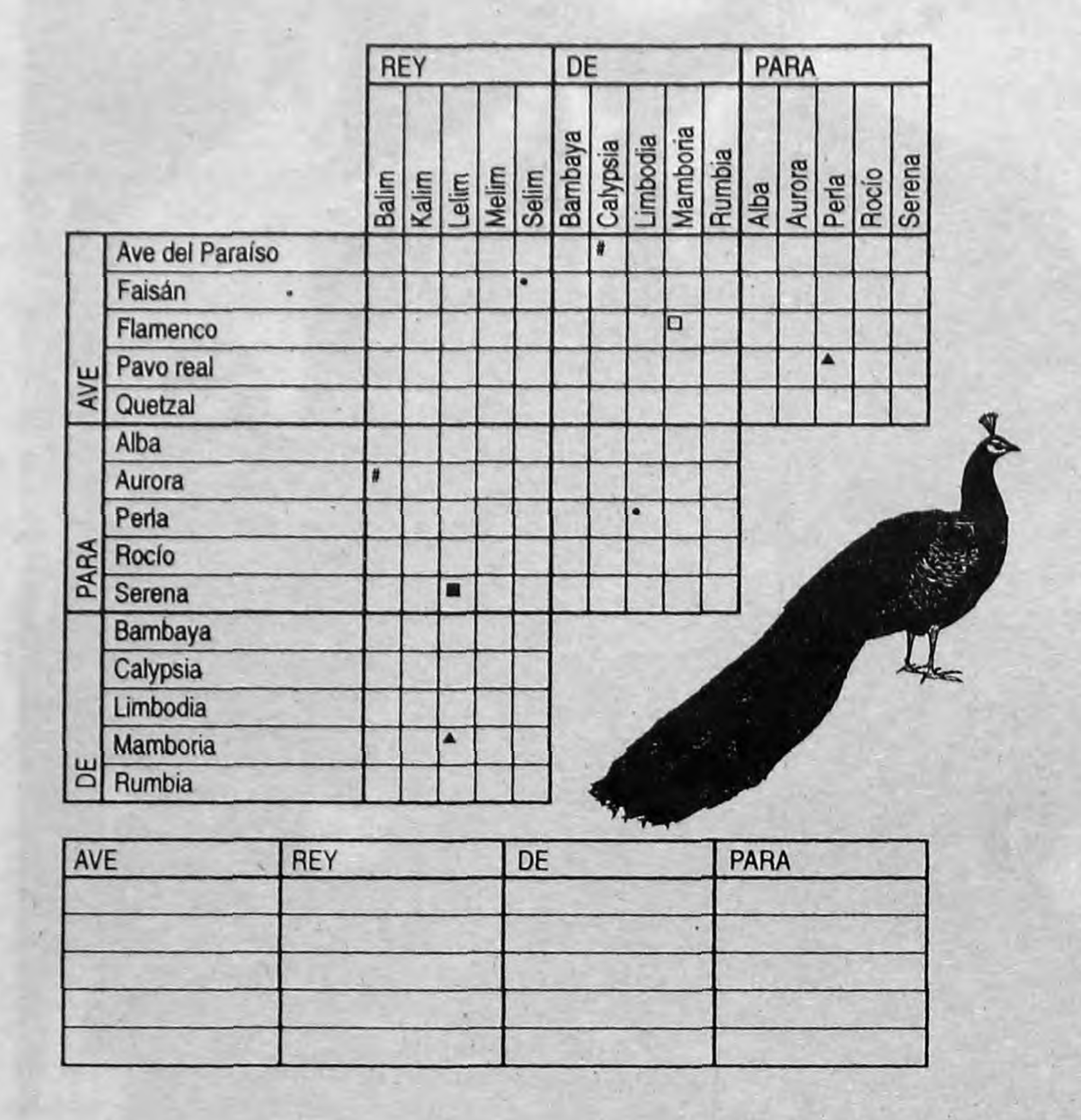
. Kalim envió un pavo real y el rey de Bambaya, un faisán que agradó mucho a Alba.

3. Melim (que no es rey de Rumbia o Limbodia) pretende a Rocío.

4. Perla no recibió un flamenco ni un ave del Paraíso.

5. Serena recibió un quetzal que no fue enviado por Balim (que no reina en Limbodia) ni por Selim.

6. El rey de Calypsia no mandó un flamenco.




## Criptofrases

*En cada esquema se esconde una frase. A igual número corresponde igual letra. Como ayuda va un cuadro auxiliar en cada caso, con las letras que intervienen.*

| | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 N | 2 | 3 | 4 | 5 | ■ | 6 | 2 | 7 B | 5 |
| ■ | 8 | 9 | 2 | 1 | 10 T | 11 | ■ | 4 | 1 |
| 12 | 5 | 1 | 4 | 11 | ■ | 6 | 5 | ■ | 13 R |
| 5 | 14 | 9 | 4 | 5 | 13 | 5 | ■ | 15 | 2 |
| 13 | 2 | ■ | 1 | 11 | ■ | 15 | 2 | 13 | 5 |
| 8 | 5 | 13 | ■ | 1 | 9 | 1 | 8 | 2 | ■ |
| 13 | 4 | 3 | 4 | 8 | 9 | 16 | 11 . | ■ | ■ |

| A | B | C | D | E | G | I | L | N | O | P | Q | R | S | T | U |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | 7 | | | | | | | 1 | | | | 13 | | 10 | |

| | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | ■ | 3 P | 4 | 2 | 5 D | 2 | ■ | 6 |
| 7 | 8 | 9 F | 10 | 11 | 12 | ■ | 1 | 10 | 2 |
| 13 M | 3 | 12 | 2 | ■ | 2 | 8 | ■ | 14 | 11 |
| 1 | ■ | 13 | 11 | 14 | 11 | 1 | ■ | 3 | 2 |
| 12 | 1 | 7 | 8 | 11 | 1 , | ■ | 3 | 4 | 2 |
| 1 | ■ | 8 | 7 | ■ | 6 | 11 | 13 | 15 | 10 |
| 11 | 8 | ■ | 16 | 11 | 13 | 11 | 1 . | ■ | ■ |

| A | B | C | D | E | F | I | J | L | M | N | O | P | R | S | U |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | 5 | | 9 | | | | 13 | | | 3 | | | |

## NUMERO OCULTO

***Cada esquema da pistas con las que usted podrá deducir un número compuesto por cuatro cifras distintas (elegidas del 0 al 9), que no empieza con cero. En la columna B (de Bien) indicamos cuántos dígitos hay allí en común con el número buscado y en la misma posición. En la columna R (de Regular) se indica la cantidad de dígitos en común pero en posición incorrecta.***

**A**

| | | | | B | R |
|---|---|---|---|---|---|
| | | | | 4 | 0 |
| 9 | 3 | 7 | 6 | 0 | 1 |
| 2 | 3 | 6 | 1 | 1 | 0 |
| 7 | 4 | 5 | 9 | 1 | 2 |
| 7 | 4 | 0 | 5 | 1 | 1 |

**B**

| | | | | B | R |
|---|---|---|---|---|---|
| | | | | 4 | 0 |
| 3 | 5 | 8 | 1 | 0 | 2 |
| 4 | 0 | 9 | 7 | 1 | 0 |
| 1 | 6 | 4 | 3 | 0 | 4 |
| 9 | 3 | 2 | 0 | 0 | 1 |

**C**

| | | | | B | R |
|---|---|---|---|---|---|
| | | | | 4 | 0 |
| 1 | 0 | 2 | 8 | 1 | 1 |
| 2 | 7 | 3 | 4 | 1 | 1 |
| 9 | 7 | 5 | 3 | 2 | 0 |
| 2 | 0 | 4 | 9 | 0 | 0 |

**D**

| | | | | B | R |
|---|---|---|---|---|---|
| | | | | 4 | 0 |
| 6 | 7 | 2 | 1 | 0 | 2 |
| 8 | 6 | 3 | 7 | 0 | 1 |
| 5 | 8 | 7 | 3 | 2 | 0 |
| 3 | 4 | 1 | 2 | 1 | 2 |



## Soluciones

### Número oculto

A. 5491.
B. 4136.
C. 1783.
D. 5213.

### Regalos Reales

Ave del Paraíso, Melim, Calypsia, Rocío.
Faisán, Selim, Bambaya, Alba.
Flamenco, Balim, Rumbia, Aurora.
Pavo real, Kalim, Limbodia, Perla.
Quetzal, Lelim, Mamboria, Serena.

### Criptofrases

"Nadie sabe cuánto ingenio se requiere para no parecer nunca ridículo." Chamfort.

"Se puede confiar siempre en las malas personas, pues no cambian jamás." William Faulkner.